

FECHA Nov 22 DE 19 70

EL MUNDO

EL DIA

EL IMPARCIAL

THE SAN JUAN STAR

Trasfondo

Por Jorge Javariz

Creo que el Partido Popular Democrático hizo lo que tenía que hacer. No tengo la más remota duda de que el llamado Pronunciamiento de Aguas Buenas es un acierto del PPD. Sólo tengo una reserva: si no será demasiado tarde. Porque hace mucho tiempo que el Partido Popular debió pronunciarse en la forma en que lo hizo el jueves en Aguas Buenas.

El documento surgido de esta histórica reunión es uno de carácter medular. El partido se reafirma en el Estado Libre Asociado como status final. Reconoce que dicho status, como está actualmente tiene deficiencias. Afirma, sin embargo, que dicho status tiene la capacidad para eliminar esas deficiencias. Y finalmente propone los medios para eliminarlas, dentro de un marco de mayor autonomía para la Isla.

El Partido Popular Democrático acaba de jugarse una carta de la cual depende su existencia misma. Pero tenía que hacerlo. No hacerlo hubiera sido perecer de todos modos. No había otra alternativa que no fuera definirse fuera de toda duda posible y eso hizo.

Hubo una época en que el Partido Popular podía acomodar y de hecho acomodó en su amplio seno a tendencias tan irreconciliables como la independencia y la estadidad. Bajo el ala ancha de la pava se cobijaron el centro y gran parte de los extremos. Esa fue la diferencia. Esa fue la gran fuerza electoral del PPD; la mayor jamás vista en la historia política del país. Pronunciarse entonces a favor de una fórmula de status en la que no cupiera todo el mundo hubiera sido suicida para el PPD.

Pero los tiempos cambian. Y los partidos políticos deberán cambiar con ellos. Hoy el panorama político de Puerto Rico es muy diferente. Tanto los independentistas como los estadistas tienen su propia cobija, que les brinda una sombra más extensa y más segura a sus ideales. Nadie que se sienta estadista o independentista buscaría hoy refugio en un partido de centro que propulsa una tercera fórmula de status. Dicho en otras palabras, hoy las lindes están marcadas y la suerte está echada.

Visto desde el ángulo del elector, resulta difícil votar por un partido sin rumbo ni timón. Hasta el jueves, ni los mismos líderes del Partido Popular sabían exactamente cuál habría de ser la trayectoria de la colectividad. La llamada "Culminación" del Estado Libre Asociado nunca pasó de ser una palabra más en el vocabulario de los políticos. Después del Pronunciamiento, la palabra podrá alcanzar condiciones de mística; esa mística que tanto necesita el Partido Popular y que parece haber encontrado en Aguas Buenas.

El Pronunciamiento del jueves significa, entre otras cosas, que el Partido Popular está dispuesto a enfrentar el status de Estado Libre Asociado a cualquier otro de tú a tú, en la confianza de que saldrá victorioso aún cuando no cuente con el apoyo de los estadistas e independentistas que en otro tiempo militaron en sus filas. El liderazgo del



acaba de jugarse una carta de la cual depende su existencia misma. Pero tenía que hacerlo. No hacerlo hubiera sido perecer de todos modos. No había otra alternativa que no fuera definirse fuera de toda duda posible y eso hizo.

Hubo una época en que el Partido Popular podía acomodar y de hecho acomodó en su amplio seno a tendencias tan irreconciliables como la independencia y la estadidad. Bajo el ala ancha de la pava se cobijaron el centro y gran parte de los extremos. Esa fue la diferencia. Esa fue la gran fuerza electoral del PPD; la mayor jamás vista en la historia política del país. Pronunciarse entonces a favor de una fórmula de status en la que no cupiera todo el mundo hubiera sido suicida para el PPD.

Pero los tiempos cambian. Y los partidos políticos deberán cambiar con ellos. Hoy el panorama político de Puerto Rico es muy diferente. Tanto los independentistas como los estadistas tienen su propia cobija, que les brinda una sombra más extensa y más segura a sus ideales. Nadie que se sienta estadista o independentista buscaría hoy refugio en un partido de centro que propulsa una tercera fórmula de status. Dicho en otras palabras, hoy las lindes están marcadas y la suerte está echada.

Visto desde el ángulo del elector, resulta difícil votar por un partido sin rumbo ni timón. Hasta el jueves, ni los mismos líderes del Partido Popular sabían exactamente cuál habría de ser la trayectoria de la colectividad. La llamada "Culminación" del Estado Libre Asociado nunca pasó de ser una palabra más en el vocabulario de los políticos. Después del Pronunciamiento, la palabra podrá alcanzar condiciones de mística; esa mística que tanto necesita el Partido Popular y que parece haber encontrado en Aguas Buenas.

El Pronunciamiento del jueves significa, entre otras cosas, que el Partido Popular está dispuesto a enfrentar el status de Estado Libre Asociado a cualquier otro de tú a tú, en la confianza de que saldrá victorioso aún cuando no cuente con el apoyo de los estadistas e independentistas que en otro tiempo militaron en sus filas. El liderato del Partido Popular acaba de darle un voto de confianza al Estado Libre Asociado y al hacerlo se ha dado un voto de confianza a sí mismo y una nueva causa por la cual luchar: la autonomía.

El Partido Popular se dirige ahora en línea recta hacia la autonomía; el más amplio gobierno propio dentro de la asociación con los Estados Unidos de América, y rechazando de plano tanto la independencia como la estadidad federada como solución final. Sin embargo, la palabra "autonomía" es un poco fuerte de digerir para muchos puertorriqueños que ven en ella una forma velada de independencia total o por lo menos de posible independencia total. Y es por eso que el Partido Popular debe hacer hincapié en que la autonomía que acordó ir a buscar no romperá los lazos de común ciudadanía con los Estados Unidos y mucho menos los lazos de afecto que nos unen a la nación americana.

Es seguro que esta decisión del liderato popular le imprime a las próximas elecciones un carácter más plebiscitario aún que el que tuvieron las elecciones pasadas o hubieran tenido las de 1972 de no tomarse la decisión. Ya no podrán alegar los estadistas o los independentistas que el partido que propulsa el Estado Libre Asociado no es representativo de la mayoría de la opinión pública respecto al status. Esto es, si el Partido Popular gana las próximas elecciones. Un triunfo popular en el 1972, después de haberse hecho el pronunciamiento de Aguas Buenas destruirá para siempre el mito de la "impermanencia" del Estado Libre Asociado y ratificará de una vez por todas que la voluntad de la mayoría de los puertorriqueños ha sido, desde tiempo inmemorial, ser un estado autónomo en asociación permanente con los Estados Unidos.

Por supuesto, todo esto, si gana las elecciones el Partido Popular, porque de lo contrario tanto el pronunciamiento de Aguas Buenas como esta columna serán letra muerta.

